

# Presentación

*Presentation*

---

**FERNANDO HAYA SEGOVIA**  
IES Hermanos Machado Dos Hermanas (Sevilla)  
fhayasegovia@gmail.com

RECIBIDO: 23 DE NOVIEMBRE DE 2013  
VERSIÓN DEFINITIVA: 7 DE DICIEMBRE DE 2013

**Resumen:** en este texto se describe que este número monográfico de *Studia Poliana* está dedicado enteramente a la comparación entre la teoría del conocimiento de L. Polo y la *Crítica de la razón pura* de Kant. Se hace además una valoración filosófica del empleo de dicho procedimiento como método filosófico.

**Palabras clave:** palabras de presentación del editor, número monográfico sobre Kant-Polo.

**Abstract:** this text describes that this special number of *Studia Poliana* is entirely devoted to the comparison between the theory of knowledge of L. Polo and the *Critique of Pure Reason* of Kant. Also it proposes a philosophical assessment about why to use this procedure.

**Keywords:** words of presentation of the editor, monograph about Kant-Polo.

Hace unos años el consejo de redacción de la revista planteó una encuesta a sus colaboradores habituales sobre la orientación que cabía imprimir a *Studia Poliana*. Propuse que se abriera una línea editorial para la lectura conjunta de alguna obra clásica desde la perspectiva de Polo. Ofrecí como ejemplo la *Crítica de la razón pura*. Por lo visto la idea gustó hasta el punto de que recibí la sugerencia para acometer la empresa. Por suerte hace mucho que cuento con la amistad de verdaderos especialistas en la filosofía del idealismo alemán a cuyo grupo de investigación –actualmente dirigido por el Profesor Juan A. García– me honro en pertenecer. Sin la entusiasta colaboración de los Profesores Ignacio Falgueras, Juan José Padial y Alejandro Rojas, junto con la del propio Juan A. García, no hubiera sido posible este volumen. Junto con ellos, la de los Profesores Urbano Ferrer y Jorge Mario Posada, siempre dispuestos a aportar su conocimiento y buen hacer a esta común empresa del estudio y difusión de la filosofía de Polo.

Considero en efecto especialmente fecunda la posible línea editorial que el presente monográfico inaugura. Entiendo que el carácter científico de la filosofía no está reñido sino al contrario con la huida de una mala *especialización*. Un excesivo constreñimiento a autores o temáticas de la propia especialidad puede agostar la amplitud de la mirada filosófica. Una especialización unilateral puede resultar precisa –sobre todo actualmente– en el ámbito de las ciencias particulares, pero es deletérea en el de la ciencia universalísima, en tal sentido trascendental. Sigo en semejante convicción a toda la tradición de la filosofía, y por supuesto a Polo. Cierta especialización académica es desde luego también necesaria en el orden de los estudios filosóficos, pero no de tal suerte que estreche las miras hasta convertir al filósofo en simple erudito y a la propia filosofía en mera hermenéutica textual. Los filósofos destacados por la Historia –y sin duda Polo– constituyen eximios ejemplos de una ambición temática semejante: sin desdeño del rigor que corresponde a la labor del concepto se han ocupado ante todo de atender *a las cosas mismas*, por decirlo con la feliz expresión de Husserl.

Salta a la vista que la realización de un empeño tan ambicioso requiere una metodología de trabajo que cabe llamar *transversal*. Puede escogerse un tema de envergadura para investigar su hondura en el contraste ofrecido por distintos filósofos de primera línea. La fecundidad de este método deriva de que por fuerza obliga a abrirse paso en las diversas constelaciones nocionales, de modo que con el tiempo se haya buceado a cierta profundidad en distintos océanos. Como además resulta que todos estos mares comunican entre sí porque tocan el suelo de los problemas de fondo, el empeño habrá merecido la pena.

Pero cabe también proceder según la vieja didáctica del seminario filosófico, inspirada en realidad en el mismo principio. El estudio en grupo de una obra importante obliga a contrastarla desde las diversas perspectivas que aporta la formación más específica de cada uno. En nuestro caso la obra elegida fue el clásico por excelencia de la filosofía moderna y se contaba con el común acervo del conocimiento de la filosofía de Polo, dentro del que cada autor ha cultivado con preferencia alguna parcela determinada.

De este modo, además, el resultado de la obra colectiva es también más satisfactorio, porque vierte en una publicación un trabajo que no se ha realizado de manera independiente por parte de cada uno de los colaboradores. Así tengo ahora la satisfacción de presentar un volumen, cuya lenta gestación ha incluido una diversidad de encuentros, en Pamplona, en Málaga y en Toledo, este último con ocasión de las *III Jornadas Castellanas sobre la Filosofía de Leonardo Polo* organizadas por el IEFPLP de Málaga. El estudio sistemático, en este caso de la *KrV* ha incluido reparto de parcelas, según las preferencias de cada cual, con miras a ofrecer una panorámica poliana del libro de Kant; y, por supuesto, intercambio de ideas y recíproca facilitación de material documental para la elaboración de cada artículo.

La elección de la *Crítica de la razón pura* como primer clásico de la posible serie editorial no es pues fortuita. No en vano aludí anteriormente al pensamiento de Polo como respuesta al reto planteado por la filosofía moderna. No quiero adelantar en esta presentación el juicio conclusivo que haya de merecer la confrontación que sigue. Aparte de que, naturalmente, cada autor ha acentuado más o menos -según su leal saber y talante propio- las diferencias o -en algunos casos- las coincidencias en los respectivos planteamientos de ambos gigantes de la filosofía. El acierto de las críticas que este volumen recoge no enturbiará en ningún supuesto la admiración que Kant merece.

De los ya lejanos tiempos en que recibí las clases del maestro, recuerdo que, medio en broma, decía que deseaba inculcarnos un *sano idealismo trascendental*. Polo es un pensador nítidamente realista, convencido aristotélico y de espíritu profundamente tomista (hasta donde el abandono del límite mental lo permite). Entiendo yo que con aquella expresión quería referirse a su propio principio metódico de la congruencia entre el acto cognoscitivo y su correspondiente tema. Cabe percibir en este principio cierta rectificación del método crítico trascendental, que encauza su vigencia en la dirección del realismo metafísico. Pero no deseo invadir el terreno de una temática tratada aquí con tanto acierto por el Profesor Falgueras, cuya disponi-

bilidad para cubrir esta última parte de la *Crítica* agradezco expresamente.

Se ha procurado ofrecer una disposición en el orden de los estudios que facilite al lector la misma tarea llevada a cabo por los autores: el mencionado estudio detallado de la *KrV* desde la perspectiva de la filosofía de Polo. Una disposición sin duda acorde con el gusto del propio Kant por la arquitectónica filosófica.

Entre la cantidad de inéditos que custodia el archivo de Polo, se ha escogido un breve escrito titulado *El elemento* cuya precisión nocional es buena muestra de la excepcional finura del maestro en orden a concentrar la atención sobre una temática determinada. La noción de elemento orquesta aquí la disposición de la filosofía moderna y permite una exposición sumaria de la índole del límite mental. A Kant se alude brevemente y dentro de la panorámica ofrecida, pero con tal justeza que se desvelan las claves luego desplegadas en los estudios que siguen.

El riguroso trabajo del profesor Juan García encabeza el monográfico porque su interés temático se centra en el presupuesto introducido en la estética trascendental. Al hilo de una excelente glosa de la lección X del tomo III del *Curso de teoría del conocimiento*, el Profesor García explicita la relación de dependencia mantenida por Kant con sus precedentes modernos, así como el supuesto especulativo que sustancia aquella dependencia: un supuesto que Polo concentra en la noción de *facticidad*, entendida como “consagración positiva de la suposición, equiparación de realidad y suposición”, según hemos leído en *El elemento*.

Sigue el sutil, matizado artículo del profesor Padial sobre la difícil y crucial temática de la deducción trascendental –en la segunda versión que de ella ofrece el autor-. El trabajo de Padial esclarece la clave del planteamiento kantiano, descrita en el *El acceso al ser* en los términos de *función de atención*. De esta última noción me he ocupado yo también, con referencia a la doctrina trascendental del Juicio, en el segundo libro de la *Analítica*.

Los estudios correspondientes a la Dialéctica trascendental son, en primer lugar, el del Profesor Urbano Ferrer. Centrado en la confrontación de las nociones conjugadas en la tercera antinomia de la razón pura, este elegante trabajo tiene como telón de fondo tanto el tratamiento poliano como las averiguaciones de la filosofía fenomenológica, de la que como es sabido, el Profesor Ferrer es eminente conocedor.

El Profesor Jorge Mario Posada estudia *in recto* las modalidades polianas del acceso filosófico a Dios, de acuerdo con las distintas dimensiones del abandono del límite. Ofrece de este modo, en su rica y cuidada prosa, el requerido

contrapeso a la conclusión agnóstica de la *Crítica*. Sin duda la precisión de este estudio acompasada con su difícil hondura será muy del gusto de los polianos más exigentes.

El Profesor Alejandro Rojas, especialista en la filosofía de Heidegger, explora una sugerente comparación entre el abandono poliano del límite mental y la posible ampliación del conocimiento cuyo límite es la experiencia posible: una ampliación que ya fue auspiciada pero no culminada en el ulterior tratamiento kantiano del juicio reflexionante. En su espléndidamente documentado artículo, Rojas profundiza en el valor que adquiere en Polo el conocimiento simbólico en paralelo con otras propuestas filosóficas contemporáneas.

Ya he mencionado el trabajo del Profesor Falgueras, que a modo de conclusión cierra el presente volumen. Cabe en efecto considerar el estudio de Falgueras conclusión de este trabajo colectivo: regresa sobre toda la *Crítica* a partir de la problemática suscitada por la misma disposición de la *Doctrina trascendental del método* como segunda parte de la obra. El autor explora con extraordinaria lucidez los presupuestos que subyacen a la aporética del método específicamente kantiana, junto con la dependencia mantenida con Kant por parte de la filosofía contemporánea. De este modo queda subrayado el valor de la filosofía de Polo en orden a desobturar la mencionada problemática moderna del pensamiento. Aprovecho para expresar el deseo de ver ampliado en formato de libro este magnífico trabajo. Mi más cordial agradecimiento y felicitación a todos los autores.

Y, por supuesto, a la persona que en la sombra porta, junto con la mayor carga, el honor de haber hecho posible éste y los anteriores números de la revista. Casi por fuerza natural los genios especulativos han solido adolecer de cierta torpeza típica en la resolución de los problemas más prácticos, no obstante indispensable para la fecundidad de su trabajo teórico. No resulta pues extraño encontrar junto a ellos al talento práctico que en definitiva ha puesto el complemento que faltaba. Comencé encomiando la humildad de D. Leonardo y terminé haciéndolo: consciente de su límite –no *mental* sino más bien práctico–, Polo tuvo también la sabiduría de dejar orientar en este terreno su ingente labor filosófica por quien tenía el don de poder hacerlo. Mi más profundo agradecimiento al Profesor Ángel Luis González.

En Alcalá de Guadaíra, a 18 de Noviembre de 2013.